



iFaraón estaba enojado! Dios le había mandado por Moisés que dejara que los esclavos Israelitas salgan de Egipto. Él rehusó. "Que trabajen más fuerte," mandó Faraón a sus capataces. Ahora las cosas estaban peor aún para los Israelitas.

"Recojan su propia paja. Ya no lo vamos a proveer nosotros. Pero hagan la misma cantidad de ladrillos." Esas fueron las nuevas órdenes de Faraón.



Los capataces azotaron a algunos esclavos porque no tuvieron tiempo para juntar paja y también hacer suficientes ladrillos.



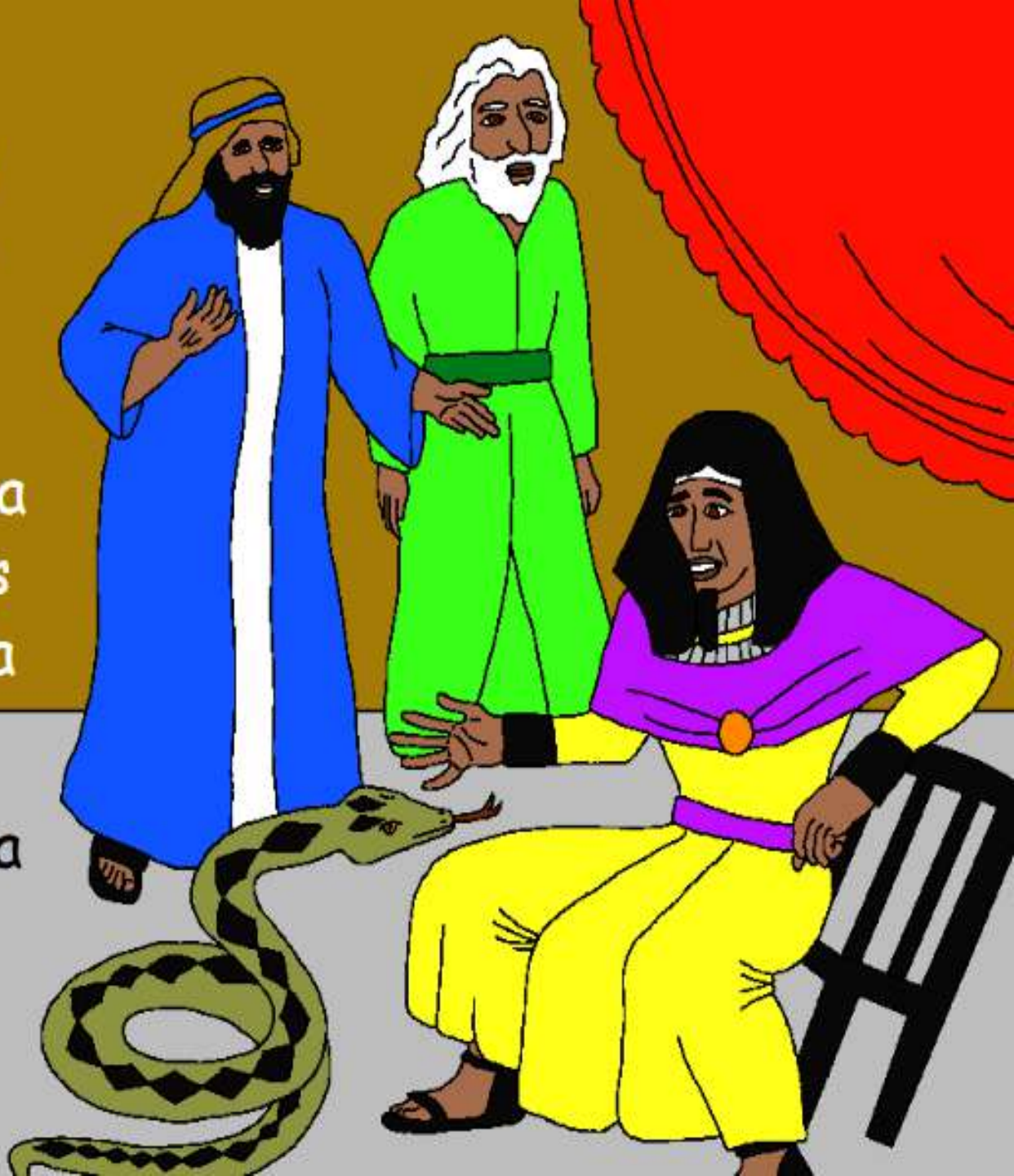


La gente echó la culpa de sus problemas a Moisés y Aarón. Moisés encontró un lugar para orar. "O Señor," clamó, "No has rescatado a tu pueblo."

"Yo soy JEHOVÄ; y yo os sacaré," contestó Dios

Entonces Dios mandó a Moisés y Aarón de nuevo a Faraón. Cuando el gobernante poderoso pidió una señal divina de los siervos de Dios, la

vara de Aarón se transformó en una serpiente.





"¡Llaman a mis magos!" gritó Faraón. Cuando los magos egipcios tiraron sus varas al suelo, cada una de ellas también se transformó en una serpiente. Pero la vara de Aarón se las tragó a las demás. Todavía, Faraón rehusó dejar ir al pueblo.

A la mañana siguiente, Moisés y Aarón encontraron a Faraón a la orilla del río. Cuando Aarón extendió su vara, Dios cambió el agua en sangre. ¡Murieron los peces! ¡La gente no la podía tomar!



Pero Faraón endureció su corazón. No dejaría a los Israelitas salir de Egipto.







Nuevamente,  
Moisés dijo a  
Faraón que  
dejara ir al  
pueblo de Dios.  
Nuevamente  
Faraón rehusó.  
Dios envió otra  
plaga. Todo  
Egipto se llenó  
de ranas. Cada  
casa, cada pieza,  
aún los hornos,  
iestaban llenos



“Oren por mí, que Dios quite las ranas,” rogó Faraón. “Y yo dejaré ir a tu pueblo.” Pero, cuando se fueron las ranas, Faraón se arrepintió. No libraría a los esclavos.

Entonces Dios mandó billones de bichitos chiquitos llamados piojos. Cada persona y animal tenía picazón por las picaduras, pero Faraón no se rendiría a Dios.





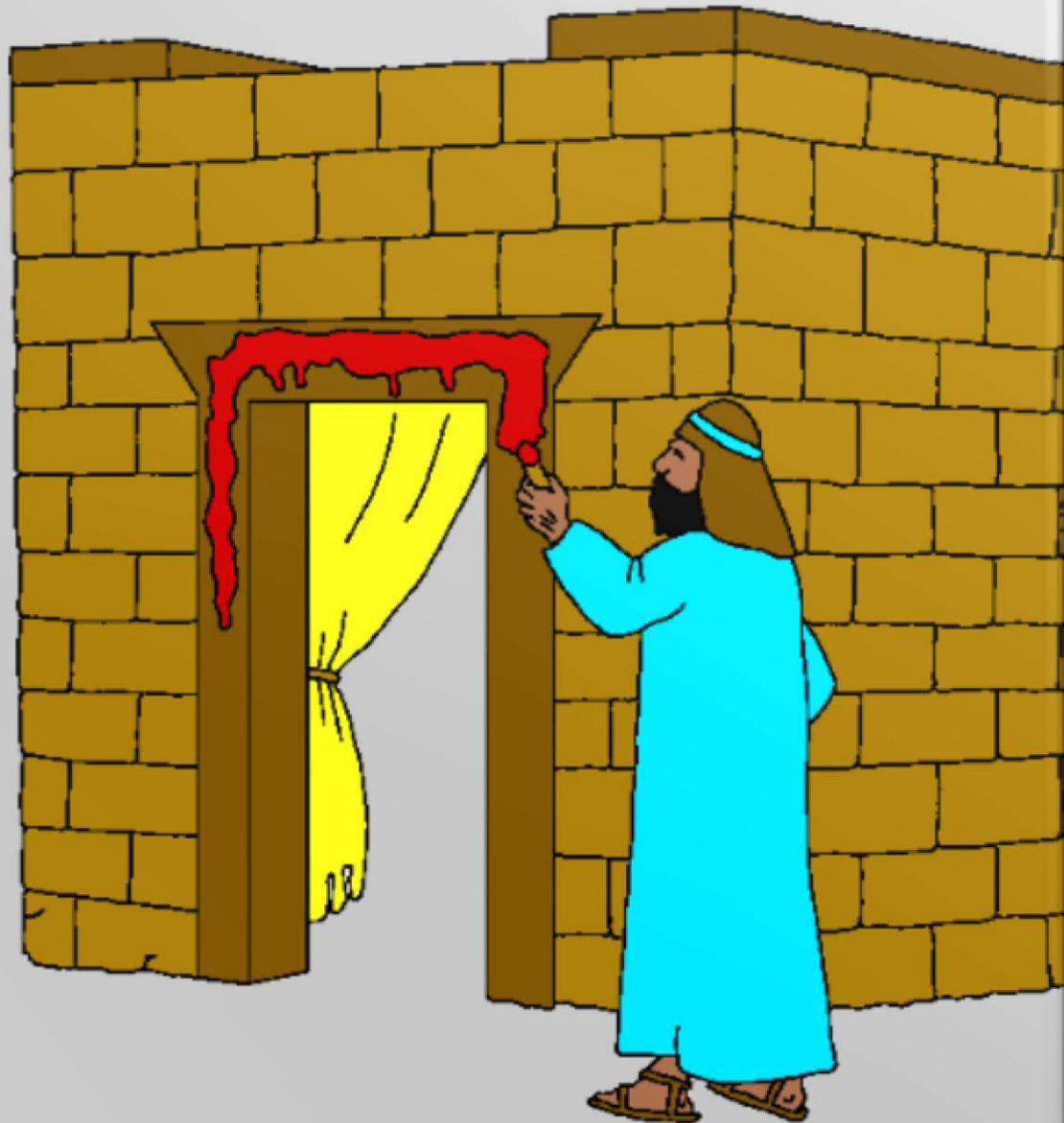
Después de la plaga  
de las úlceras, Dios  
mandó langostas.  
Las langostas  
comieron cada  
planta verde en el  
país.



Luego Dios mandó tres días de completa oscuridad. Pero el terco Faraón no libraría a los Israelitas.

"Mandaré una plaga más,"  
advirtió Dios.

"Cerca de la  
medianoche, todo  
primogénito de  
hombre y de  
bestia morirá."  
Dios les dijo a los  
Israelitas que sus  
primogénitos se  
salvarían si  
pondrían la sangre  
de un cordero en  
los postes de sus  
puertas.





A la medianoche, se levantó un gran llanto en Egipto. Llegó la muerte. Por lo menos una persona en cada casa había muerto.



Dios le dijo a Moisés que recordara la noche de pascua, porque Dios había pasado por encima de las casas de los Israelitas para afligir Faraón y a su pueblo.





Después de 430 años en Egipto  
el pueblo de Dios era libre.



Pero Faraón no estaba terminado con los Israelitas. Otra vez se olvidó de Dios. Otra vez se arrepintió. Juntando a su ejército, persiguió a los esclavos. Pronto los tenía atrapados entre los precipicios y

"JEHOVÄ pelerá por vosotros," dijo Moisés. Moisés se acercó a la orilla del agua, y extendió su brazo.



Un gran milagro  
ocurrió. Dios  
abrió una senda  
en el mar. La  
gente cruzó sin  
peligro.

Luego el ejército de Faraón entró al Mar Rojo.  
"Ahora los prenderemos," pensaron los soldados.  
Pero Dios cerró las aguas. El poderoso  
ejército de Egipto fue tragado. Ahora  
Faraón sabía que el Dios de  
Israel era Señor de todo.

